

EL BRILLANTE DEL CAPITOLIO

marzo de 46
Por el Dr. Raoul Alfonso Gónsé

YA no hay brillante en el Capitolio Nacional, los ladrones se lo llevaron. Aprovechándose de la quietud de la madrugada, un caco rebosante de un buen humor que lo llevó al extremo de anotar con lápiz la hora en que comenzó y terminó su trabajo, arrancó la gema que señalaba el kilómetro número cero de la Carretera Central, no sin dejar en la base de ónix y mármol y en los engarces de oro que sostenían la joya, sus huellas sanguinolentas.

El hecho en sí tiene mucho más de escándalo, por el lugar en que se realizó, que de perjuicio económico para el Estado Cubano, ya que la piedra tenía un valor cuando se adquirió, según el acta firmada al efecto, de ocho mil pesos y los peritos la tasan en la actualidad en unos nueve mil doscientos pesos, a razón de cuatrocientos pesos el quilate.

Se rompe también un hecho histórico, ya que si el brillante no es recuperado, cualquiera que sea la piedra u objeto que en su lugar se fije, dejará de tener el sabor tradicional que la joya robada representaba. Había sido regalada al Estado por todos los obreros que trabajaron en las obras de construcción del Capitolio.

El hecho rompe la fantasía popular del valor del famoso brillante, que se hacía ascender a trescientos mil pesos. Tenía un peso específico de veintitrés quilates, era de color amarillo canario, del tamaño aproximado de una moneda de cinco centavos. Los garfios de oro que lo sostenían, estaban hechos de las plumas de oro con que se firmaron los planos y subastas del edificio. No tenía sistema alguno de alarma y protección, no sólo porque cuando la obra se realizó, no se había inventado aún, sino además, porque un aparato de tal naturaleza costaría mucho más que el valor de la piedra en sí.

x x x
Avisados telefónicamente, llegamos al Capitolio Nacional en horas tempranas de la mañana. Instalado en su despacho, se encontraba el presidente del Senado, doctor Miguel Suárez Fernández, afanado por tomar todas las medidas pertinentes al caso. Todos los cuerpos de policía han sido movilizados, y el doctor Israel Castellanos, director del Gabinete de Identificación, trabajó personalmente en la captación de muchas huellas dejadas por los ladrones.

Además, se ordenó de inmediato por el presidente del Senado la suspensión de empleo y sueldo de todo el cuerpo de policía de la Alameda y la formación de expe-

diente administrativo. Para instruirlo, ha sido comisionado el señor Arturo Casado, con órdenes de actuar drásticamente, contra todos los que por negligencia en la vigilancia, puedan ser culpables de que el hecho aconteciera.

x x x
Distintas anécdotas festivas presenciamos con motivo del hecho. Un forro de sombrero dejado por los ladrones en el lugar del hecho tenía una badana de color verde. Ello dió motivo a chistes con los senadores abecedarios.

Uno de los investigadores, revestido de toda la seriedad de un Sherlock Holmes criollo, pretendía a las once de la mañana, chequear a todos los que entrarán o salieran del Capitolio, posiblemente por si llevaban el brillante en el bolsillo.

El ladrón que trabajó en destruir el engarce, se hirió las manos. Sus huellas sanguinolentas aparecieron en varios lados, entre ellas en un periódico que parece haber usado. Ello dió motivo a varios chistes, al pedirsele a algunos visitantes que mostraran sus dedos, para comprobar si tenían o no alguna cortada.

Había una reunión de líderes senatoriales y fué considerada la proposición de regalar, por cuestión entre los padres de la patria, un nuevo brillante para restituir el robado. Hubo quien señaló que era mejor fijar alguna reliquia histórica. Un senador opositor apuntó que quizás el Primer Ministro, doctor Carlos Prío Socarrás, quisiera regalar el enorme brillante que usa en su sortija.

x x x
Miguel de León y Miguel Suárez Fernández, presidentes, de ambos cuerpos colegisladores, dispusieron el chequeo de las huellas de toda la policía y empleados de ambas Cámaras, como una de las medidas internas tomadas.

Parece innegable que los ladrones tuvieron algún cómplice en el interior, pues no parece posible, dada la vigilancia que hay en el edificio, que lo pudiera abandonar sin ser conocido. La entrada si pudo no notarse, ya que en el Salón de los Pasos Perdidos se celebra una exposición de pintura y escultura y la noche anterior estuvo abierta al público.

Indudablemente, el robo del brillante del Capitolio, convertido en folletín novelesco, dará que hablar. Servirá de propaganda al candidato a la alcaldía, doctor Céspedes, ya que recordará su labor como Secretario de Obras Públicas, así como también de arma política contra la efectividad de los cuerpos policíacos.

M. Marzo 26/46

